

Subastador (Personaje cómico y animador)

(Entra con energía, voz alta y gestos exagerados)

“¡Muy buenas, muy buenas, damas y caballeros! Yo soy el Subastador, el único, el inigualable, el que pone precio a lo que nadie quiere perder... ¡y a lo que todos quieren ganar! He subastado desde el último trozo de pizza en fiestas familiares hasta el descanso de los domingos. ¡Y créanme, eso sí que se vende rápido!”

“¿Quién no recuerda aquella vez que vendí un ‘permiso para llegar tarde al trabajo’ por solo un par de sonrisas? O cuando subasté ‘la paciencia de una suegra’... ¡esa sí se fue por un ojo de la cara! Pero hoy, amigos, tenemos algo mucho más valioso: ¡un alma! Sí, un alma fresca, lista para ser ofertada al mejor postor.”

(Señala a la primera persona.)

Primera persona:

“Yo ofrezco un boleto de lotería sin premio, pero con mucha esperanza. ¡Eh!”

Subastador:

“¡Excelente! Un boleto que no te hará rico, pero sí te mantiene soñando. Eso vale más que un café amargo en lunes por la mañana. ¿Quién da más?”

(Se acerca la segunda persona.)

Segunda persona:

“Yo traigo el otro par de medias perdida, esa que siempre se esconde cuando más la buscas.”

Subastador:

“¡Ah, la media que desaparece misteriosamente! Perfecta para perderla en la lavadora o para hacer maratones de baile con un pie libre. ¡Muy buena oferta! ¿Quién se anima a superar esa rareza?”

(Llega la tercera persona.)

Tercera persona:

“Yo entrego un papelito arrugado con un secreto que nadie sabe.”

Subastador:

“¡Uy, un secreto bien guardado en papel arrugado! Eso es más valioso que mil chismes en reunión de amigos. ¡Muy bien! Pero ahora sí, señores y señoras, ¡que empiecen las grandes propuestas!

Veo algunas manos levantadas allá, y déjenme decirles que he visto a estos ofertantes potenciales en subastas pasadas, ¡y vaya que saben cómo poner precio a lo imposible! así que antes de escuchar sus ofertas, ¡quiero saber sus nombres!”

Vicios:

“Hola, soy Vicios.

Subastador:

¡Ah, el maestro de las tentaciones baratas! ¿Qué tienes para ofrecer, amigo? ¿Un combo de placer instantáneo con garantía de arrepentimiento? ¡Vamos, que no se diga que no hay oferta para todos los gustos!”

Vicios:

Yo te ofrezco placer sin esfuerzo, diversión sin límites y emociones intensas. Olvida las preocupaciones, conmigo cada día es una fiesta. ¿Quién necesita más cuando puede tener placer instantáneo? Ven conmigo, alma, y te prometo que nunca te aburrirás.”

Vicios responde y el Subastador interrumpe con humor:

“¡Ah, claro! Placer sin esfuerzo, diversión sin límites... Suena a fiesta eterna, pero con resaca espiritual, ¿no? ¡Yo paso! Prefiero algo que no involucre aspirinas de arrepentimiento.” ¿Pero qué dices tu Alma?

Alma:

“¿Placer sin esfuerzo? Suena tentador, pero... ¿eso dura para siempre?”

Subastador

Perfecto, ¿quién ofrece más?

Dinero:

Yo puedo dar más, porque yo soy dinero.

Subastador:

“¡El que puede comprar hasta el silencio de un político! Dicen que con él puedes comprarlo todo, menos la felicidad... pero oye, ¿quién quiere felicidad cuando tienes un yate? ¿O un carrito nuevo? ¿O un par de zapatos que nunca usarás? ¡Dinero, haz tu mejor oferta!”

Dinero:

Así es, yo soy Dinero, y lo que Vicios te da, yo lo multiplico. Conmigo, puedes comprar placeres, lujos y todo lo que imagines. No dependas de emociones pasajeras: conmigo tienes poder de compra, seguridad y acceso a todo. ¿Qué es el placer sin los medios para conseguirlo? Elige bien, alma, porque conmigo el mundo es tu tienda.”

Alma:

“Comprar todo lo que quiero suena tentador, pero ¿qué pasa si el dinero se acaba o me roba la paz?”

Subastador:

Parece que Alma no está convencida, veamos quien puede dar más.

Poder:

“¡Alto ahí! Yo soy Poder, y Dinero solo llega hasta donde yo lo permito. ¿De qué sirve tener riquezas si nadie te obedece? Conmigo, alma, todos te siguen, todos te respetan, y el mundo se mueve a tu voluntad. Yo mando sobre el dinero y sobre los placeres. Si quieres que todo y todos estén bajo tu control, elígeme a mí.”

Alma:

“¿Control total? Eso ya es otra cosa... Pero, ¿hay algo más grande que eso?”

Subastador:

Vaya, vaya, el muchacho es exigente, veamos quien lo puede sorprender con una mejor propuesta.

Satanás:

Yo tengo lo que necesitas

Subastador:

“Pero que hace el aquí, el que tiene la última palabra, el que pone las reglas del juego: ¡Satanás! Dicen que tiene más trucos que un jugador en Las Vegas, y más promesas que un político en campaña. Pero ojo, alma, que con él no hay devoluciones ni reembolsos.”

Satanás:

(Entra con presencia imponente y voz segura)

“Yo soy Satanás, y todos estos solo te ofrecen migajas de lo que yo poseo. Vicios, Dinero y Poder están bajo mi dominio. Yo tengo autoridad sobre todo lo que ves y lo que no ves. ¿Quieres placer? Yo lo creo. ¿Riquezas? Yo las reparto. ¿Poder? Yo lo concedo y lo quito. Ninguno de ellos puede darte lo que yo te ofrezco: el mundo entero, sin límites, sin reglas, sin consecuencias aparentes. Ven conmigo, alma, y no solo

tendrás lo que ellos prometen... tendrás mucho más. Yo soy la fuente de todo lo que deseas, y conmigo no hay rival.”

Alma:

“¿Tú eres el jefe de todos? Eso sí que es una oferta difícil de superar...”

Subastador:

“¡Uy, uy, uy! Con Satanás no se juega, alma. Eso es como acceder a un verano en California... ¡y sin aire acondicionado! Pero bueno, cada quien con sus gustos.”

Alguien ofrece mas a la 1, Alguien ofrece más a las 2, Alguien ofrece más a las 3. ¡BENDIDO!

Satanás:

(Con sonrisa siniestra, voz firme y dominante)

“¡Excelente elección, alma! Ahora eres mío. Pero déjame mostrarte quién soy realmente. No soy solo placer, riqueza o poder... Soy el padre de la mentira, el asesino desde el principio. Mi objetivo es destruirte, hacerte miserable, separarte de la verdad y del amor de Dios. Te cegaré para que no veas la luz, te haré esclavo de tus deseos y te llevaré a la muerte eterna. No hay descanso conmigo, solo cadenas invisibles y dolor sin fin. Soy el enemigo que acusa día y noche, que siembra engaño y confusión, que destruye familias y roba la paz. Has entregado tu alma a quien solo quiere tu ruina.”

Alma:

(Con miedo y arrepentimiento)

“¿Qué he hecho? ¿Cómo puedo salir de esto?”

Jesús:

(Entra con voz firme y llena de autoridad)

“Alma, yo soy Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores. No vengo con promesas vacías ni regalos temporales. Yo soy el camino, la verdad y la vida eterna. A mí me ha sido dada toda autoridad en el cielo y en la tierra. No solo te ofrezco libertad, sino vida en abundancia, paz que sobrepasa todo entendimiento y un amor que nunca falla. No tienes que temer ni perder nada conmigo, porque yo vencí al mundo, al pecado y a la muerte. Ven a mí, alma, y encontrarás descanso para tu corazón cansado. Yo soy la roca firme que nunca falla, la luz que nunca se apaga.”

Alma:

“¡Esa es la oferta que buscaba! Vida verdadera, paz duradera y un amor que no se acaba. ¿Cómo puedo decir que no a eso?”

Jesús, ¡quiero esa libertad! Quiero vivir en tu luz y dejar atrás la oscuridad.

Subastador:

“¡Y así termina la subasta! El alma ha sido redimida y ahora tiene un dueño verdadero y eterno. Gracias por acompañarnos.”